

Gracias, presidente

Hugo Chávez llegó al poder con un discurso populista de izquierdas, prometiendo poco menos que el paraíso. Hoy, Venezuela es una cárcel en lo político y una catástrofe en lo social.

Aprendamos la lección: el populismo es el camino hacia la dictadura.

Las instituciones han sido asaltadas y sometidas. El crimen sucede en cada calle, en cada despacho. La corrupción del chavismo es total. No hay justicia independiente. No queda rastro del estado de derecho.

La democracia, finalmente, ha saltado por los aires.

La Unión Europea debe apoyar inequívocamente a la Organización de Estados Americanos en su exigencia de que se restaure el orden constitucional en Venezuela.

El proceso de diálogo ha fracasado. Señora Mogherini: quien se niega a reconocer que Leopoldo López es un preso político, se descalifica como mediador. Estoy hablando de José Luis Rodríguez Zapatero.

Europa debe enviar un mensaje inequívoco al régimen de Maduro: todos los presos políticos deben ser liberados. Las elecciones han de celebrarse ya. Y la ayuda humanitaria tiene que llegar a la gente que la necesita.

La autodenominada Izquierda Europea, la de Podemos e Izquierda Unida, trató de impedir este debate. No quieren que les recordemos su vinculación y connivencia con el chavismo.

Denuncien la narco-corrupción del régimen venezolano. Reconozcan la crisis humanitaria que asola el país. Exijan el fin de la brutal represión política.

O no se atrevan a volver a dar una sola lección de democracia.